

que es muy mejor que arropo: y de estas plantas hacen azucar, y vino, que así mismo venden. Hay á vender muchas maneras de filado de algodón de todas colores en sus madejicas, que parece propriamente alcaycería de Granada en las sedas: aunque esto otro es en mucha mas cantidad; Venden colores para Pintores, quantas se pueden hallar en España, y de tan excelentes matizes, quanto pueden ser. Venden cueros de Venado con pelo, y sin él: téñidos, blancos, y de diversas colores. (1) Venden mucha loza en gran manera muy buena: venden muchas vasijas de tinajas grandes, y pequeñas, jarros, ollas, ladrillos, y otras infinitas maneras de vasijas, todas de singular barro: (2) todas, ó las mas vedriadas, y pintadas. Venden maiz en grano, y en pan, lo qual hace mucha ventaja así en el grano, como en el sabor á todo lo de las otras Islas, y tierra firme. Venden pasteles de Aves, y empanadas de Pescado. Venden mucho Pescado fresco, y salado, crudo, y guisado. Venden huevos de Gallinas, y de Anfares, y de todas las otras Aves, que he dicho en gran cantidad: venden tortillas de huevos fechas. Finalmente, que en los dichos Mercados se venden todas quantas cosas se hallan en toda la Tierra, que demás de las que he dicho, son tantas, y de tantas calidades, que por la prolixidad, y por no me ocurrir tantas á la memoria, y aun por no saber poner los nombres no las expreso. (3) Cada genero de Mercadería se vende en su Calle, sin que enremetan otra Mercadería ninguna: y en esto tienen mucha orden. Todo lo venden por quenta; y medida, excepto, que fasta agora no se ha visto vender cosa alguna por peso. Hay en esta gran Plaza una muy buena Casa (4) como de Audiencia, donde están siempre sentados diez, ó doze Personas, que son Jueces, y libran todos los casos, y cosas, que en el dicho Mercado

acac-

(1) Vease la figura 2. de Vestidos Militares de Piel, y aun hoy los Soldados de Presidio usan las Cuéras para libérrarse de las Saetas.

(2) El de Guadalupe es apreciado hoy en todas las Naciones.

(3) Aun hoy es admirable la variedad de cosas, que trahen los Indios á vender, y no es facil, que uno las conozca todas.

(4) La llamaban Tecpancalli.

acaéceñ, y mandan castigar los Delinquentes. Hay en la dicha Plaza otras Personas, que andan continuo entre la gente, mirando lo que se vende, y las medidas con que miden lo que venden: y se há visto quebrar alguna que estaba falsa.

Hay en esta gran Ciudad muchas Mezquitas, ó Casas de sus Idolos, de muy hermosos Edificios, (1) por las Colaciones, y Barrios de ella: y en las principales de ella hay Personas Religiosas de su Secta, que residen continuamente en ellas: para los quales, demás de las Casas donde tienen sus Idolos, hay muy buenos Aposentos. Todos estos Religiosos visten de negro, y nunca cortan el cabello, ni lo peynan desque entran en la Religion, hasta que salen; y todos los Hijos de las Personas Principales, así Señores, como Ciudadanos honrados, están en aquellas Religiones, y hábito desde edad de siete, ú ocho años, fasta que los facan para los casar: y esto mas acaece en los primogenitos, que han de heredar las Casas, que en los otros. No tienen acceso á Muger, (2) ni entra ninguna en las dichas Casas de Religion. Tienen abstinencia en no comer ciertos Manjares, y mas en algunos tiempos del año, que no en los otros; y entre estas Mezquitas hay una, (3) que es la principal, que no hay lengua humana, que sepa explicar la grandeza, y particularidades de ella: porque es tan grande, que dentro del circuito de ella, que es todo cercado de Muro muy alto, se podía muy bien facer una Villa de quinientos Vecinos. Tiene dentro de este circuito, toda á la redonda, muy gentiles Aposentos, en que hay muy grandes Salas, y Corredores, donde se aposentan los Religiosos, que allí están. Hay bien quarenta Torres muy altas, y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la Torre: la mas principal es mas alta que la Torre de la

EE

Igle-

(1) El principal está figurado en la Lámina 1. Los Sacerdotes de los Idolos vivían en la Muralla, ó cerca del Templo.

(2) Vease un principio de Religion, y voto de Castidad.

(3) Esta Mezquita mas insigne estaba, donde hoy la Santa Iglesia Metropolitana, figurada en la Lámina 1.

XXXI. De los Templos de Te-mixtitán, y sus Ministros, sus Trages, y Vestidos, y de los Hijos de los Principales; y como hizo Cortés poner una Imagen de N. Señora, y otros Santos en el Templo, y que suspēdiessen á criscar Homobres.

Iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de Cantería, como de Madera, que no pueden ser mejor hechas, ni labradas en ninguna parte, porque toda la Cantería de dentro de las Capillas, donde tienen los Idolos, es de Imaginería, y Zaquizamies: (1) y el Maderamiento es todo de Mazonería, y muy pintado de cosas de Monstruos, y otras figuras, y labores. Todas estas Torres son Enterramiento de Señores: y las Capillas, que en ellas tienen, son dedicadas cada una á su Idolo, á que tienen devocion.

Hay tres Salas dentro de esta gran Mezquita, donde están los principales Idolos, de maravillosa grandeza, y altura, y de muchas labores, y figuras esculpidas, así en la Cantería, como en el Maderamiento; y dentro de estas Salas están otras Capillas, que las puertas por do entran á ellas son muy pequeñas, y ellas asimismo no tienen claridad alguna, y allí no están sino aquellos Religiosos, y no todos: y dentro de estas están los bultos, y figuras de los Idolos, (2) aunque como he dicho, de fuera hay tambien muchos. Los mas principales de estos Idolos, y en quien ellos mas fe, y creencia tenían, derroqué de sus Sillas, y los fice echar por las escaleras abajo, é fice limpiar aquellas Capillas, donde los tenían, porque todas estaban llenas de sangre, que sacrifican, y puse en ellas Imágenes de Nuestra Señora, y de otros Santos, que no poco el dicho Mutezuma, y los Naturales sintieron: los quales primero me dijeron, que no lo hiciesse, porque si se sabía por las Comunidades, se levantarían contra mí, porque tenían, que aquellos Idolos les daban todos los bienes temporales, y que dejandoles maltratar, se enojarían, y no les darían nada, y les secarían los frutos de la tierra, y moriría la Gente de hambre. Yo les hice entender con las Lenguas, quan engañados estaban en tener su espe-

ran-

(1) Para los veinte meses de el año, y para todos los días tenían Kalendario Idolátrico.

(2) Nombre arabigo, que significa techos labrados con Yeso.

ranza en aquellos Idolos, que eran hechos por sus manos, de cosas no limpias: (1) é que habían de saber, que había un solo Dios, universal Señor de Todos, el qual había criado el Cielo, y la Tierra, y todas las cosas, é hizo á ellos, y á nosotros, y que este era sin principio, é inmortal, y que á él habían de adorar, y creer, y no á otra Criatura, ni cosa alguna: y les dije todo lo demás, que yo en este caso supe, para los desviar de sus Idolatrias, y atraer al conocimiento de Dios nuestro Señor: y todos, en especial el dicho Mutezuma, me respondieron, que ya me habían dicho, que ellos no eran Naturales de esta Tierra, y que había muchos tiempos, que sus Predecesores habían venido á ella, y que bien creían, que podrían estar errados en algo de aquello que tenían, por haber tanto tiempo que salieron de su Naturaleza; y que yo, como mas nuevamente venido, sabía mejor las cosas, que debían tener, y creer, que no ellos; que se las dijese, y hiciesse entender, que ellos harían lo que yo les dijese, que era lo mejor. Y el dicho Mutezuma, y muchos de los Principales de la Ciudad, estuvieron conmigo hasta quitar los Idolos, y limpiar las Capillas, (2) y poner las Imágenes, y todo con alegre semblante: y les defendí, que no matassen Criaturas á los Idolos, como acostumbraban, porque demás de ser muy aborrecible á Dios; Vuestra Sacra Magestad, por sus Leyes lo prohibe, y manda, que el que matare, lo maten. E de ahí adelante se apartaron de ello: y en todo el tiempo, que yo estube en la dicha Ciudad, nunca se vió matar, ni sacrificar alguna Criatura.

Los bultos, y cuerpos de los Idolos, en quien estas Gentes creen, son de muy mayores estaturas que el cuerpo de un gran Hombre. Son hechos de masa de todas las Semillas, y Legumbres, que ellos comen, molidas, y mezcladas unas con otras, y amásanlas con sangre de corazones de cuerpos humanos, los quales abren

EE 2

por

(1) Simulacra Gentium....Opera manuum Hominum, Psalm. 113.

(2) E hizo Cortés todo quanto se refiere del insigne Judás Machabeo en el Libro 1. cap. 4. purificando el Santo Templo de Jerusalem, contaminado por los Gentiles.

por los pechos, vivos, y les sacan el corazon, y de aquella sangre, que sale de él, amasan aquella Harina, y así hacen tanta cantidad, quanta basta para hacer aquellas Estatuas grandes. E tambien, despues de hechas, les ofrecian mas corazones, que asimismo les sacrificaban, y les untan las caras con la sangre. A cada cosa tienen su Idolo, dedicado al uso de los Gentiles, que antiguamente honraban sus Dioses. Por manera, que para pedir favor para la Guerra, tienen un Idolo, y para sus Labranzas otro, y así para cada cosa, de las que ellos quieren, ó desean que se hagan bien, tienen sus Idolos, á quien honran, y sirven. (1)

XXXII. De las Casas, y Edificios de la Ciudad: de los dos Canales, y como trahen el Agua dulce, y la venden por toda la Tierra: del modo de vivir, y obedecer de los Mexicanos, y su Policia.

Hay en esta gran Ciudad muchas Casas muy buenas, y muy grandes: y la causa de haber tantas Casas principales es, que todos los Señores de la Tierra, Vasallos del dicho Mutezuma tienen sus Casas en la dicha Ciudad, y residen en ella cierto tiempo del año: e demás de esto, hay en ella muchos Ciudadanos ricos, que tienen asimismo muy buenas Casas. Todos ellos, demás de tener muy buenos, y grandes Aposentamientos, tienen muy gentiles Vergeles de Flores, de diversas maneras, así en los Aposentamientos altos, como bajos. Por la una Calzada, que á esta gran Ciudad entran, vienen dos Caños de Argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos casi como un estado, y por el uno de ellos (2) viene un golpe de Agua dulce muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que vá á dar al cuerpo de la Ciudad, de que se sirven, y beben todos. El otro que vá vacío, es para quando quieren limpiar el otro Caño, porque echan por allí el Agua, en tanto que se limpia; y porque el Agua ha de pasar por las Puentes, á causa de las quebradas, por dó atraviesa el Agua salada, echan la dulce por unas Canales, tan gruesas como un Buey, que son de la longura de las dichas Puentes, y así se sirve toda la Ciudad. Trahen á vender el Agua

(1) Y además de esto había Dioses Penates, ó Caseros.  
(2) Esta es la que aun hoy se reconoce venia por Churubusco de la Fuente de Amilco.

Agua por Canoas por todas las Calles: y la manera de como la toman del Caño es, que llegan las Canoas debajo de las Puentes, por dó están los Canales, y de allí hay Hombres en lo alto, que hinchen las Canoas, y les pagan por ello su trabajo. En todas las entradas de la Ciudad, y en las partes donde descargan las Canoas, que es donde viene la mas cantidad de los Mantencimientos, que entran en la Ciudad, hay Chozas hechas donde están Personas por Guardas, y que reciben certum quid (1) de cada cosa, que entra. Esto no se si lo lleva el Señor, ó si es proprio para la Ciudad, porque hasta ahora no lo he alcanzado; pero creo que para el Señor, porque en otros Mercados de otras Provincias se ha visto coger aquel derecho para el Señor de ellas. Hay en todos los Mercados, y lugares públicos de la dicha Ciudad todos los días, muchas Personas trabajadores, y Maestros de todos Oficios, esperando quien los alquile por sus jornales. La Gente de esta Ciudad es de mas manera, y primor en su vestido, y servicio, que no la otra de estas otras Provincias, y Ciudades: porque como allí estaba siempre este Señor Mutezuma, y todos los Señores sus Vasallos ocurrían siempre á la Ciudad, había en ella mas manera, y policia en todas las cosas. Y por no ser mas prolijo en la Relacion de las cosas de esta gran Ciudad (aunque no acabaría tan ayna) no quiero decir mas, sino que en su servicio, y trato de la Gente de ella, hay la manera (2) casi de vivir que en España, y con tanto concierto, y orden como allá; y que considerando esta Gente ser bárbara, y tan apartada del conocimiento de Dios, y de la comunicacion de otras Naciones de razon, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas.

En lo del servicio de Mutezuma, y de las cosas de admiracion, que tenía por grandeza, y estado, hay

FF

XXXIII. De la grandeza de el Dominio de Mutezuma, su Magnificencia, y Riqueza. De el Rio Potonchán, llamada Grijalva, y Ciudad de Cuicatlan. De las Casas de las Aves, y Animales, y Monstruos humanos, y Personas, que las cuidan.

(1) Una Contribucion  
(2) Es muy notable esta expresion, para no hacer tan rudos á los Indios, como algunos pintaron.

hay tanto que escribir, que certifico á Vuestra Alteza, que yo no se por dó comenzar, que pueda acabar de decir alguna parte de ellas: porque como yá hé dicho, qué mas grandeza puede ser, que un Señor Bárbaro, como este, tubiese contrahechas de Oro, y Plata, y Piedras, y Plumas todas las cosas, que debajo del Cielo hay en su Señorío, tan al natural lo de Oro, y Plata, que no hay Platero en el Mundo, que mejor lo hiciesse, (1) y lo de las Piedras, que no baste juicio comprehender con qué Instrumentos se hiciesse tan perfecto: (2) y lo de Pluma, que ni de Cera, ni en ningun broslado se podría hacer tan maravillosamente. El Señorío de Tierras, que este Mutezuma tenía, no se ha podido alcanzar quanto era, porque á ninguna parte, docientas leguas de un cabo, y de otro, de aquella su gran Ciudad, embiaba sus Mensajeros, que no fuesse cumplido su mandado, aunque había algunas Provincias en medio de estas Tierras, con quien él tenía Guerra. Pero lo que se alcanzó, y yo de él pude comprehender, era su Señorío tanto casi como España, porque hasta sesenta leguas de esta parte de Putunchán, que es el Rio de Grijalva, (3) embió Mensajeros á que se diessen por Vasallos de Vuestra Magestad, los Naturales de una Ciudad, que se dice Cumatán (4) que había desde la gran Ciudad á ella docientas, y treinta leguas, porque las ciento, y cincuenta yo hé fecho andar á los Españoles. Todos los mas de los Señores de estas Tierras, y Provincias, en especial los Comarcanos, residían, como yá hé dicho, mucho tiempo del año en aquella gran Ciudad, é todos, ó los mas, tenían sus Hijos primogénitos en el servicio del dicho Mutezuma. En todos los Señoríos de estos Señores tenía fuerzas hechas, y en ellas Gente suya, y sus Gobernadores, y Cogedores del Ser-

- (1) Esto no es exageracion, pues se han visto Piezas admirablemente trabajadas.  
 (2) Tenían Cobre, y Pedernal con que labraban.  
 (3) Hoy Provincia de Tabasco.  
 (4) Zumathlán, que está entre la Provincia de Oaxaca, y Chiapa.

vicio, y Renta, que de cada Provincia le daban, y había cuenta, y razon (1) de lo que cada uno era obligado á dar, porque tienen Caracteres, y Figuras escritas en el Papel, que facen, por donde se entienden. Cada una de estas Provincias servía con su genero de servicio, segun la calidad de la Tierra; por manera, que á su poder venía toda suerte de cosas, que en las dichas Provincias había. Era tan temido de todos, así presentes, como ausentes, que nunca Príncipe del Mundo lo fuesse. Tenía, así fuera de la Ciudad, como dentro, muchas Casas de Placer, y cada una de su manera de pasatiempo, tan bien labradas, quanto se podría decir, y quales requerían ser para un Gran Príncipe, y Señor. Tenía dentro de la Ciudad sus Casas de Aposentamiento, tales, y tan maravillosas, que me parecería casi imposible poder decir la bondad, y grandeza de ellas. E por tanto, no me porné en expresar cosa de ellas, mas de que en España no hay su semejable. (2) Tenía una Casa poco menos buena que esta, donde tenía un muy hermoso Jardin, con ciertos Miradores, que salían sobre él, y los Mármoles, y Losas de ellos eran de Jaspe, muy bien obradas. Había en esta Casa Aposentamientos, para se aposentar dos muy grandes Principes, con todo su servicio. En esta Casa tenía diez Estanques de Agua, donde tenía todos los linages de Aves de Agua, que en estas partes se hallan, que son muchos, y diversos, todas domésticas: y para las Aves, que se crían en la Mar, eran los Estanques de Agua salada: y para las de Rios, Lagunas de Agua dulce; la qual Agua vaciaban de cierto á cierto tiempo, por la limpieza, y la tornaban á henchir por sus Caños: y á cada genero de Aves se daba aquel mantenimiento, que era proprio á su natural, y con que ellas en el campo se mantenían. De forma, que á las que comían Pescado, se lo daban, y las que Gusanos, Gusanos, y las que Maíz, Maíz, y

- (1) Vease la Cordillera de Tributos.  
 (2) Por el tiempo de la Conquista fué verosímil esta expresion.

las que otras Semillas mas menudas por consiguiente se las daban. E certifico á Vuestra Alteza, que á las Aves, que solamente comían Pescado, se les daba cada día diez arrobas de él, que se toma en la Laguna salada. Había, para tener cargo de estas Aves, trecientos hombres, que en ninguna otra cosa entendían. Había otros hombres, que solamente entendían en curar las Aves, que adolecían. (1) Sobre cada Alberca, y Estanques de estas Aves, había sus Corredores, y Miradores, muy gentilmente labrados, donde el dicho Mutezuma se venía á recrear, y á las vér. Tenía en esta Casa un Quarto, en que tenía Hombres, y Mugerres, y Niños, blancos de su nacimiento en el rostro, y cuerpo, y cabellos, y cejas, y pestañas. Tenía otra Casa muy hermosa, donde tenía un gran Patio, losado de muy gentiles Losas, todo él hecho á manera de un Juego de Axedrez. E las Casas eran hondas, quanto estado, y medio, y tan grandes como seis pasos en quadra: é la mitad de cada una de estas Casas era cubierta el soterrado de Losas, y la mitad que quedaba por cubrir, tenía encima una Red de palo muy bien hecha: y en cada una de estas Casas había un Ave de Rapiña, comenzando de Cernicalo, hasta á Aguila, todas quantas se hallan en España, y muchas mas raleas, que allá no se han visto. E de cada una de estas raleas había mucha cantidad: y en lo cubierto de cada una de estas Casas había un Palo, como Alcandrá, y otro fuera, debajo de la Red, que en el uno estaban de noche, y quando llovía: y en el otro se podían salir al Sol, y al Ayre á curarse. A todas estas Aves daban todos los días de comer Gallinas, y no otro mantenimiento. Había en esta Casa ciertas Salas grandes bajas, todas llenas de jaulas grandes, de muy gruesos Maderos, muy bien labrados, y encajados: y en todas, ó en las mas había Leones, Tigres, Lobos, Zorrás, y Gatos de diversas maneras: (2) y de todos en can-

(1) Esta prolixidad, y gasto no es facil referirlo de otro Soberano.

(2) De todos estos Animales hay en este País, en Tierra caliente.

cantidad, á las quales daban de comer Gallinas quantas les bastaban. Y para estos Animales, y Aves había otros trecientos Hombres, que tenían cargo de ellos. Tenía otra Casa donde tenía muchos Hombres, y Mugerres monstruos: en que había Enanos, Corcobados, y contrahechos, y otros con otras disformidades, y cada una manera de monstruos en su quarto por si. E tambien había para estos Personas dedicadas para tener cargo de ellos. E las otras cosas de placer, que tenía en su Ciudad, dexo de decir por ser muchas, y de muchas calidades.

La manera de su servicio era, que todos los días luego en amaneciendo eran en su Casa de seis cientos Señores, y Personas principales, los quales se sentaban, y otros andaban por unas Salas, y Corredores, que habían en la dicha Casa, y allí estaban hablando, y pasando tiempo sin entrar donde su Persona estaba. Y los Servidores de estos, y Personas, de quien se acompañaban, enchían dos, ó tres grandes Pátios, y la Calle que era muy grande. Y estos estaban sin salir de allí todo el día hasta la noche. E al tiempo que trahían de comer al dicho Mutezuma, así mismo lo trahían á todos aquellos Señores tan complidamente, quanto á su Persona, y tambien á los Servidores, y Gente de estos les daban sus raciones. Había cotidianamente la Dispensa, y Botillería abierta para todos aquellos, que quisiesen comer, y beber. La manera de como les daban de comer, es que venían trecientos, ó quatrocientos Mancebos con el manjar, que era sin cuento, porque todas las vezes, que comía, y cenaba le trahían de todas las maneras de manjares así de Carnes, como de Pescados y Frutas, y Yervas, que en toda la Tierra se podían haber. Y porque la Tierra es fria trahían debaxo de cada plato, y escudilla de manjar un braferico con brasa, porque no se enfriasse. (1) Poníanle todos los manjares juntos en una gran Sala, en que él comía, que casi toda se enchía, la qual estaba toda

GG

muy

XXXIV. Del modo de vivir de Mutezuma, y su Trage. Ceremonias con que era servido, y ordené, que se guardaba quando salía de Palacio.

(1) Causa admiracion este primor de las Naciones mas cultas.

muy bien esterada, y muy limpia: y él estaba asentado en una almohada de cuero pequeña muy bien hecha. Al tiempo, que comían estaban allí desviados de él cinco, ó seis Señores Ancianos, á los quales él daba de lo que comía. Y estaba en pie uno de aquellos Servidores, que le ponía, y alzaba los manjares, y pedía á los otros, que estaban mas á fuera, lo que era necesario para el servicio. E al principio, y fin de la comida, y cena siempre le daban agua á manos; y con la toalla, que una vez se limpiaba, nunca se limpiaba mas: ni tampoco los platos, y escudillas, en que le trahían una vez el manjar se los tornaban á traer, sino siempre nuevos, y así hacían de los brasericos. (1) Vestíase todos los días quatro maneras de vestiduras todas nuevas, y nunca mas se las vestía otra vez. Todos los Señores, que entraban en su Casa, no entraban calzados, y quando iban delante de él algunos, que él embiaba á llamar, llevaban la Cabeza, y ojos inclinados, y el cuerpo muy humillado, y hablando con él no le miraban á la cara; lo qual hacían por mucho acatamiento, y reverencia. Y sé, que lo hacían por este respeto, porque ciertos Señores reprehendían á los Españoles, diciendo: que quando hablaban con migo, estaban esentos (2) mirandome la cara, que parecía desacatamiento, y poca vergüenza. Quando salía fuera el dicho Mutezuma, que era pocas veces, todos los que iban con él, y los que topaba por las Calles le bolvían el rostro, y en ninguna manera le miraban, y todos los demas se postraban hasta, que él pasaba. Llevaba siempre delante sí un Señor de aquellos con tres varas delgadas altas, que creo se hacía porque se supiese, que iba allí su Persona. (3) Y quando lo descendían de las andas, tomaba la una en la mano, y llevaba hasta donde iba. Eran tantas, y tan diversas las maneras, y ceremonias, que este Señor tenía en su servicio,

(1) Esto tampoco se refiere de otro Soberano:

(2) Esentos, esto es, sin empacho ni vergüenza. Covarrubias Verb. Esento.

(3) Los Romanos llevaban delante los Lictores con las Varas en señal de Justicia, y lo mismo se practica hoy en España, respecto de los Alguaciles.

vicio, que era necesario mas espacio, del que yo al presente tengo para les relatar, y aun mejor memoria para las retener, porque ninguno de los Soldanes, ni otro ningun Señor infiel, de los que hasta agora se tiene noticia, no creo, que tantas, ni tales ceremonias en servicio tengan.

En esta gran Ciudad estuve proveyendo las cosas, que parecia que convenia al Servicio de Vuestra Sacra Magestad, y pacificando, y atrayendo á él muchas Provincias, y Tierras pobladas de muchas, y muy grandes Ciudades, y Villas, y Fortalezas, y descubriendo Minas: y sabiendo, y inquiriendo muchos secretos de las Tierras de el Señorío de este Mutezuma, como de otras, que con él confinaban, y él tenía noticia que son tantas, y tan maravillosas, que son casi increíbles, y todo con tanta voluntad, y contentamiento de el dicho Mutezuma, y de todos los Naturales de las dichas Tierras, como si de *ab initio* obieran conocido á Vuestra Sacra Magestad por su Rey, y Señor natural: y no con menos voluntad hacían todas las cosas: que en su Real Nombre les mandaba.

En las quales dichas cosas, y en otras no menos útiles al Real Servicio de Vuestra Alteza, gasté desde ocho de Noviembre de mil quinientos diez y nueve, hasta entrante el mes de Mayo de este presente: que estando en toda quietud, y sosiego en esta dicha Ciudad, teniendo repartidos muchos de los Españoles por muchas, y diversas partes, pacificando, y poblando esta Tierra con mucho deseo, que viniessen Navios con la respuesta de la Relacion, que á Vuestra Magestad había hecho de esta Tierra, para con ellos embiar la que agora embió, y todas las cosas de Oro, y Joyas, que en ella había habido para Vuestra Alteza: vinieron á mí ciertos Naturales de esta Tierra, Vasallos de el dicho Mutezuma, de los que en la Costa de la Mar moran, y me dixeron como junto á las Sierras de San Martin, que son en la dicha Costa, antes de el Puerto, ó Baía de San Juan, habían llegado diez y ocho Navios, y que no sabían quien eran: porque así como los vieron en la Mar, me lo vinieron á hacer sabers

XXXV. De como supo Cortés haber llegado á la Costa diez y nueve Naos. Despachaba Mensajeros, y escribe á Páfilo de Narváez, que venia contra él, de orden de Diego Velázquez, al qual se le procuró impedir que embiasse esta Armada. por el Dr. Rodrigo de Figueras, y como?